

EL ECO DE CARTAGENA.

Jueves 12 de Setiembre de 1878.

LA POLICIA DE NEW-YORK.

La policia de New York se estableció hace más de doscientos años, y la fuerza que hoy consta es trescientas veces mayor que cuando se instituyó.

Después de numerosas alternativas recibió una sabia organizacion en 1870. Entonces se disolvió el distrito metropolitano, y en su lugar, se creó el departamento de policia de la ciudad de New-York, reteniendo toda la fuerza y colocándola bajo el gobierno de cuatro comisionados y un superintendente.

El cuartel general de la policia es un edificio imponente y cómodo, situado en el número 300 de la calle de Mulberry. Aquí se hallan las oficinas de la mesa gubernativa, superintendente, empleados, la oficina de la limpieza de calles, el telégrafo que lo pone en comunicacion con los cuarteles de policia de todos los barrios, con todas las casas de bomberos y hospitales, el fotógrafo para la galería de bribones y malhechores, y otros particulares de la organizacion.

La ciudad está dividida en 34 recintos, cada uno con su cuartel. Los edificios nuevos pueden servir de modelo. El primer piso lo ocupan la oficina, el salon de asiento y las habitaciones del capitán; los tres pisos superiores son los dormitorios de los hombres, un cierto número de los cuales debe permanecer allí de noche. En unos edificios, en los sótanos, y en otros en un anexo detrás, están las celdas para los prisioneros.

Cada precinto tiene su fisonomía y rasgos particulares. Si se sabe que un policia es un buen nadador, se le asigna una plaza junto al rio. La mayor parte de los solteros está en los precintos 1º y 27º en la parte Sur de la ciudad, mientras los casados se hallan al Norte, más cerca de sus familias.

El precinto 24º se compone de la policia del puerto, y su cuartel está á bordo del vapor «Séneca», que para al extremo de la calle 3.ª, Rio del Este, cuando no se halla en activo servicio. Los hombres viven á bordo, y tres veces al dia son enviados en botes de remos, uno al rio del Norte y otro al del Este. Durante seis horas van remando escrudiñándolo todo, moviéndose en rededor de los buques y atentos á todo. Es peligroso, monótono, y en noches tempestuosas de invierno una ocupacion muy ruda; y en medio de todo, ingrata; pues los ladrones del rio, que son los más hábiles, astutos y atre-

vidos de la cofradía, tienen toda clase de ventajas sobre la policia; así es raro que ésta, por sí sola, pueda capturarlos. Prestan sin embargo, grandes servicios, y más prestarían si tuvieran lanchas de vapor ligeras y que no hicieran ruido.

Otro ramo de la fuerza que tiene su cuartel en la calle 86 al Este, es la policia montada. Su objeto es regularizar la marcha de los carruajes, etc., y detener á los fugitivos; rondar los distritos no muy poblados de los suburbios del Norte: en una palabra, es la caballería ligera de la policia.

Algunos barrios de la ciudad dan lugar á más prisiones que otros, y éstos necesitan gente más vigorosa. Pero á medida que la ciudad se acrecienta y el comercio aumenta, van cambiando su residencia las clases criminales.

Cada calle ó avenida de la ciudad está dividida en series de puestos ó rondas patrulladas por un sólo policia. Su longitud varia segun la localidad; en la parte Norte de la ciudad son varias cuadras, y al Sur dos ó tres. Además de esto, hay policias estacionadas en las esquinas y lugares muy frecuentados, en los paraderos de ferro-carril, embarcaderos, muelles, lugares de recreo, oficinas municipales, etc. Es un dicho vulgar que siempre se encuentra un policia, excepto cuando se les necesita. En la parte baja de la ciudad este dicho vulgar carece de toda aplicacion. En la region de la calle de Canal no se darán muchos pasos sin hallar un policia: Broadway, en la parte del Sur, sombrío á media noche, está lleno de policias, que á cada momento sacuden las puertas para ver si están bien cerradas, atisban por donde quiera para ver si los ladrones ejercen su industria en los establecimientos donde hay luz toda la noche, ó tratan de ver si hay un fuego incipiente, observan los lugares sombríos y los que en ellos se detienen, etc. Si se sale de Broadway y se interna uno en las peligrosas y oscuras calles transversales, allí se les encuentra. Vigilan cuidadosamente el animado Bowery; tienen fija la vista en los vagabundos de la Plaza de Madison; entran y salen silenciosamente en la sombra de los grandes buques anclados en los muelles. El devoto que viene de sus reuniones religiosas tropieza con él; la familia que va á una fiesta ó diversion lo tiene por compañero á bordo de su vapor.

Aunque los hombres honrados no siempre que lo buscan hallan un policia, los malvados, los pillos, los rateros lo hallan con más frecuencia de lo que quisieran. Váyase de noche á la plaza de Chatham y rómpase una vidriera y échese á correr, ¿cuánto tiempo tardará en ser apre-

hendido? Dispárese un revólver en Broadway ó en la Sexta avenida, ¿cuánto tiempo permanecerá la pistola en nuestro poder? En esta vasta ciudad puede vagar el malhechor ó el vagabundo, pero no puede evadirse de la ley. ¿sigue á su casa, le espera en todos sus lugares de diversion, y puede decirle mejor de lo que él mismo sabe, qué es lo que ha hecho durante las últimas veinticuatro horas. Esta constante vigilancia exaspera á los perversos. El poder de la policia sobre los círculos más bajos y malos de la sociedad es enorme; tienen un miedo mortal de la fuerza. Saben que detrás de esa placa de plata hay un valor indomable, y que en esa levita estrechamente abotonada hay músculos de hierro y nervios de acero.

El trabajo de la policia es tan variado como incesante. Durante las veinticuatro horas del dia no hay una en que la ciudad no esté guardada, y por la noche se observa doble vigilancia. El policia debe estar al tanto de los incendios, ayudar á las mujeres y los niños á cruzar Broadway; detener á los cocheros descuidados, sacar cuerpos achicharrados de las ruinas de los incendios, marchar á la cabeza de las procesiones, llevar niños perdidos y personas ébrias á la estacion de policia; afrontar la muerte á cada instante sin vacilar ó arrojar su placa.

En las estacion de policia se observa la limpieza más estricta. Se observa un cuidado escrupuloso respecto á la apariencia personal de los hombres, y los reglamentos prescriben, no sólo la forma y color de los vistosos uniformes, sino la calidad del paño, los sastres que deben hacerlos y el modo de llevarlos. Cada policia debe tener su vestido completo y en buen orden, cuello segun la ordenanza, levita abotonada hasta arriba, botas bien ustrosas. En el verano usan una clava corta y pesada; en invierno cuelga del cinturon una clava ligera generalmente de ébano ó palo de rosa, adornado con cordones de colores. Pero no se miren con menosprecio esos garrotes de fantasia, porque son en extremo fuertes. Los policias de Broadway ocultan todo lo posible sus clavos. Dia y noche llevan todos, en el bolsillo de atrás, un pequeño revólver cargado.

El tiempo de guardia de un policia se cuenta por periodos de cuatro dias, pues para él no hay domingos ni dias de fiestas, excepto su vacacion anual de verano.

Por ejemplo, si empieza á las seis de la tarde del domingo, hace su ronda hasta media noche; vuelve á la estacion de policia, de reserva, hasta las seis de la mañana; sale después por ocho horas y descansa cua-

tro hasta las seis de la tarde del lunes. A esa hora vuelta al servicio por seis horas, seguidas de otras seis de reserva hasta las seis de la mañana; siguen dos horas de ronda y cinco de reserva hasta la una de la tarde del martes; cinco horas de ronda, seis en la estacion, seguidas de seis más de ronda que terminan á las seis de la mañana del miércoles, á cuya hora queda libre y puede ir dondequiera, rotornando á las seis de la tarde. Empiezan entonces seis horas de ronda seguidas de ocho de reserva, cinco de ronda y once de descanso en la estacion; después de seis de servicio y á las seis de la tarde del jueves tiene de nuevo doce horas libres. La siguiente mañana empieza la misma historia. De consiguiente sólo una vez cada ocho dias puede permanecer en su casa, y sólo una vez cada ocho noches puede dormir en su casa. Pero no debe tardar en volver á su trabajo.

Todos los dias, á las seis de la mañana, medio dia, seis de la tarde y media noche, el sargento de guardia toca la campanilla. El peloton de servicio se forma (cada compañía se divide en dos secciones de dos pelotones cada una); se pasa lista y revista de uniformes, armas, etc. Se leen las órdenes que han venido del cuartel general, y á las palabras de «clavas al frente, marchen», desfilan los policias á ocupar sus puestos. Tan pronto como son relevados los que han estado sirviendo las seis horas anteriores, vuelven éstos á la estacion. En cada peloton hay dos oficiales subordinados, cuyo empleo es recorrer los puestos y ver si todo está en el orden. El sargento de seccion debe hacer tambien su visita de observacion, y el capitán, en traje de paisano, hará tambien lo mismo; de modo que los policias se hallan bastante vigilados; mientras que los cuatro inspectores, que se comparten entre sí los precintos vigilan á los capitanes y sargentos.

Cada empleado de policia tiene que presentar diariamente una relacion escrita del desempeño de su servicio, condicion de su puesto ó ronda, hora en que fué visitado por el cabo de ronda, sargento ó capitán; ó si se trata de estos cuando visitaron á sus subordinados; etc.; en una palabra, todo lo digno de anotarse. Estas relaciones se entregan al sargento de la estacion, quien las pasa al capitán, que á su turno pasa un informe al superintendente por medio de la oficina del inspector de su distrito.

Tan pronto como acontece un arresto, fuego, accidente ó algo notable, se comunica por telégrafo desde el precinto al cuartel general, donde se da una copia del despacho á los «reporters» de los diarios, que constantemente se hallan allí.